

Jesús Nuestro Amigo



3er Domingo de Cuaresma

Conocemos a Jesús en la Palabra de Dios

Evangelio de Juan Cap. 4, 5-42

"Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros ado-

ramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y

vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»



*El que bebe de esta agua vuelve a tener sed;
pero el que beba del agua que yo le daré
nunca más tendrá sed.*

La Palabra de Dios nos enseña ...

- Los *judíos* y los *samaritanos* no se llevaban bien en el tiempo de Jesús y estaban *enfrentados*.
- Jesús se encuentra con una mujer samaritana y dialoga con ella, quien se *sorprende* al principio pero luego *abre* su corazón a sus palabras.
- La mujer nos enseña a ser *discípulos*: *escuchando* las enseñanzas de Jesús, *cambiando* el corazón y *anunciándolo* a nuestro alrededor.

La Palabra de Dios nos invita a orar ...

Abre mi corazón,
Señor,
para que pueda
llenarlo de tu Palabra.

Abre mi corazón,
Señor,
para que aprenda
a vivir según
tu ejemplo.

Abre mi corazón,
Señor,

para que anuncie
con alegría tu
mensaje.

Abre mi corazón,
Señor,
para que pueda
cambiar
y mantener siempre
viva tu luz en
mi interior.

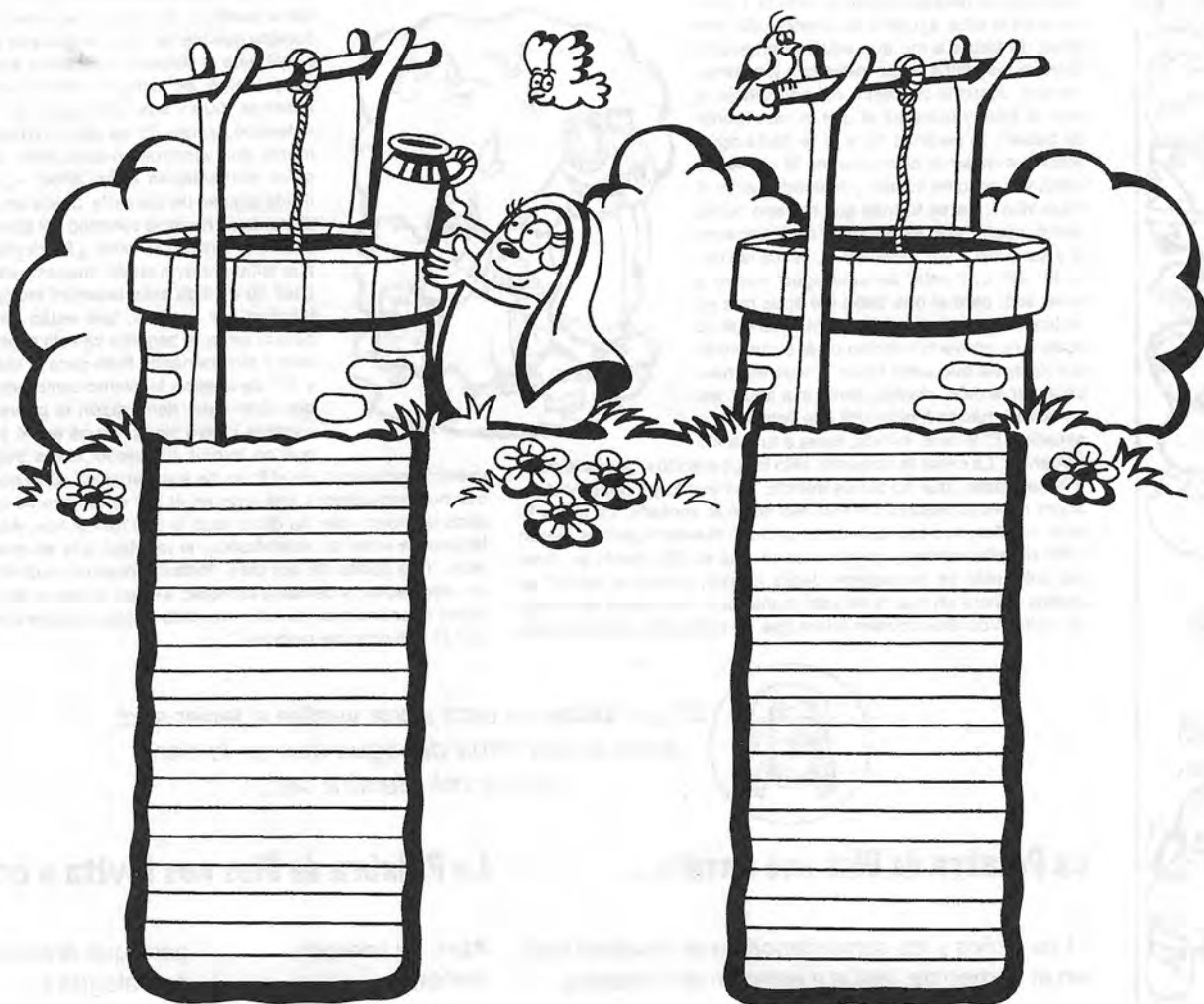
- Que así sea -





Mirar la Palabra de Dios con una sonrisa ...

Para este juego se necesita 1 baraja de cartas, y 2 lápices de color azul.
De las cartas de la baraja solamente se utilizarán las cartas del 1 al cinco.
Cada jugador comienza eligiendo un pozo dibujado en esta página.
Se mezclan las cartas y se ponen boca abajo sobre la mesa. Cada jugador saca una carta por turno. Si sale, por ejemplo, el número 2, pintará 2 medidas del agua de su pozo con el lápiz de color azul, empezando siempre de abajo hacia arriba, y así sucesivamente.
Gana el primero que pueda pintar el agua de todo su pozo. Si se acaban las cartas se mezclan y se vuelve a comenzar con la baraja boca abajo sobre la mesa.



- La samaritana descubrió a Jesús como el Señor y lo anunció a todos los de su pueblo.

¿Cómo puedes anunciar a Jesús entre tus amigos y amigas?

La Palabra de Dios nos ayuda
a vivir mejor ...

